

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## De compras

Tenía pensado escribir esta semana sobre algunos de los signos de alerta que están provocando las primeras acciones de la administración del presidente Vicente Fox. Sin embargo, he decidido posponer dicho artículo; me ha ganado la realidad fronteriza y navideña. Hoy voy a escribir sobre la inevitable y agradable experiencia de ir de compras el fin de semana al "otro lado". Es una vivencia de clase media para arriba que se lleva a cabo religiosamente cada año en esta temporada.

Imagínese, caro lector, una mañana de sábado con los preparativos para salir de shopping. En primer lugar, pensemos que se trata de una típica familia nuclear de cuatro miembros pero que debe planear adquirir regalos para solventar un mínimo de compromisos. Por ejemplo, los intercambios; en el trabajo uno o los dos cónyuges tienen que cumplir con su amigo(a) secreto. Y luego están los intercambios de los niños; uno por cabeza. A éstos habrá que agregarle el regalo de los ahijados, el de las(os) suegras(os); el intercambio familiar, lo que traerán Santa Claus y los Reyes Magos, y el de la muchacha. Por supuesto que los compromisos son muchos en la temporada y habrá que comprarse para uno algo que ponerse. Desde luego añádase lo que la pareja habrá de llevar para las cenas del 24 y del día 31 a sus respectivos hogares maternos. Así es que si uno es precavido, a estas alturas la lista de las compras habrá engrosado lo suficiente para incluir aguinaldos, prima vacacional, bonos sexenales y lo que sea. Y ya no digamos si se le ocurrió planear los arreglos consabidos para su casa que tienen que ser hechos antes de que concluya el año.

Después de corretear chamacos -así los llamamos aquí mucho antes de que Vicente Fox adoptara el término- y darles su medicina de temporada -todos tienen gripe o resfriado, por supuesto- estamos listos para partir a la excitante aventura de las compras. Llegas a la línea a las dos de la tarde y te encuentras con una fila de entre 200 carros por el lado derecho y 150 por el izquierdo. No hay líneas diamante porque es sábado. Por fortuna todavía venden FRONTERA y te acuerdas que en la radio están transmitiendo la final del campeonato mexicano de invierno de fútbol porque saliste de tu casa justo cuando finalizaba el primer tiempo. Con una mano en el volante y la otra en el periódico tratas de que ningún otro carro se te meta. Y para ello cuentas con tu copiloto(o) que te va advirtiendo: ¡Dale, no se te vaya a meter que me enoje! Y quién no ha escuchado el típico aviso del hijo(a) "papá pipí" y aún te falta una espera como de media hora. La respuesta automática es "aguántate que ya vamos a pasar", cuando no "te dije que fueras al baño". He sabido que para estos momentos difíciles suelen improvisarse toda suerte de recipientes como botellas, botes o ya de pérdida bolsitas de plástico como las que se utilizan en el Sur para vender los refrescos.

Por fin cruzas y te diriges a cambiar unos cuantos dólares en San Ysidro y luego a la jungla, comienzas a desfilas por el Costco -que todos seguimos llamando el Price-, Target, Home Base, Mervyns, Macys. A esas horas y luego de compartir la ruta con varios padres que nos dedicamos a cuidar hijos, el cansancio te hace mella y comienzan las interpelaciones a tu mujer. Al ver tu cara de enfado y cansancio se le ocurre sugerirte que busques una silla porque todavía le falta bastante; y tu piensas "una silla en esta tienda repleta; tendrían que ser tres, para incluir a los niños"; pero además ¿qué niños de entre tres y cinco años permanecen sentados? al menos no los míos, quienes tienen alma de recolectores y se dedican a levantar cuanta etiqueta se encuentran. Por ello, en más de una ocasión se te desaparecen entre tanta ropa con los inevitables ataques de angustia. De pronto adviertes que son las 10:30 de la noche y ya has empezado a hacer cuentas de lo invertido: Nos pasamos con mucho de la franquicia de 50 dólares por persona. Al cansancio se suman los nervios y el debate existencialista de si declarar en la pasada o arriesgarte a cruzar el semáforo rogando que te toque en verde. En esas estás cuando de repente se acerca tu esposa y tu ya crees ver la luz y más cuando te dice: "Ya terminé" y tu le preguntas amorosamente "¿entonces ya nos vamos?" y sólo te espeta un: "Si sigo yo, no he escogido nada; estos niños no me han dejado". Tratas de respirar muy hondo y mantener la calma. Por fin a las 11 P.M. terminan las shoppings de ese día.